

El desafío impostergable del mundo rural

El reciente encuentro entre la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y el Ministerio de Agricultura no solo marca un hito protocolar de inicio de gestión, sino que instala con claridad el tono y la urgencia que hoy demanda el sector silvoagropecuario chileno. Más que una reunión de presentación, lo que se ha puesto sobre la mesa es una hoja de ruta concreta para los primeros 90 días, donde la acción inmediata parece ser la única respuesta posible frente a un escenario cada vez más complejo.

La agricultura, históricamente uno de los pilares productivos del país, enfrenta hoy una convergencia de amenazas que no admiten dilaciones. La seguridad rural, por ejemplo, ha dejado de ser un tema periférico para convertirse en una preocupación estructural. Los episodios de violencia en zonas agrícolas no solo afectan la tranquilidad de las comunidades, sino que golpean directamente la productividad y la inversión. En ese contexto, cualquier estrategia de desarrollo debe partir por garantizar condiciones básicas de operación para quienes sostienen el mundo rural.

A ello se suma una crisis hídrica persistente, que ya no puede ser abordada únicamente desde la contingencia. La gestión del agua exige planificación, modernización y coordinación efectiva entre actores públicos y privados. No se trata solo de enfrentar la escasez, sino de asegurar la sostenibilidad futura de un sector clave para la seguridad alimentaria y

la economía nacional.

En paralelo, el debate legislativo abre nuevas interrogantes. Iniciativas como la Ley de Incendios o la regulación de parcelaciones rurales, si bien necesarias en su origen, deben ser evaluadas con un criterio de equilibrio. La sobrerregulación o la falta de visión productiva pueden transformarse en obstáculos que terminen por asfixiar al propio sector que se busca proteger. La advertencia del gremio no es menor: legislar sin considerar el impacto real en el campo puede tener consecuencias profundas en el desarrollo rural.

Pero los desafíos no terminan en las fronteras nacionales. El contexto internacional, marcado por tensiones geopolíticas y volatilidad económica, agrega una capa adicional de incertidumbre. El aumento en los costos de insumos, las variaciones en los fletes y las eventuales barreras comerciales son factores que inciden directamente en la competitividad de las exportaciones chilenas. En este escenario, la diversificación de mercados deja de ser una estrategia deseable para transformarse en una necesidad urgente.

Frente a este panorama, la señal más relevante que deja esta primera reunión es la disposición al trabajo conjunto. La alianza público-privada no es una consigna nueva, pero hoy se presenta como una condición indispensable para avanzar, ya que el desafío no radica solo en declararla, sino en ejecutarla con eficacia, rapidez y sentido de realidad.